

LA DEFENSA

"La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema."

SERIE 5ª

San José, Costa Rica, Marzo 30 de 1902

NUM. 39

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

EMILIANO SANCHEZ PRADILLA

PERMANENTE

"Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!"

JUAN DE DIOS URIBE.

RECONOCIMIENTO

—DE LA—

BELIGERANCIA

Que el partido liberal de Colombia compone más de la mitad de la nación, no cabe dudarlo, porque casi tres años de lucha, sin que hasta ahora haya sido vencido, demuestran hasta la evidencia que cuenta con mayor opinión que el Gobierno de hecho de Marroquín y que es más fuerte y más poderoso que cualquiera otro partido político colombiano.

Si el Gobierno, con todos los recursos de que disponer puede un Gobierno, como son las emisiones ilimitadas de papel moneda, el estar reconocido por los demás gobiernos del mundo, el disponer de adeptos que por la pitanza le sostienen, el contar con el crédito que, aunque ficticio, conserva en el exterior, donde no son conocidas las causas que han producido la eferescencia en que se halla el país; si con todos esos recursos, repetimos, que le hacen expedita toda negociación para procurarse innumerables elementos, no hace más que perder terreno diariamente, dejándolo abandonado al ejército liberal; y si la opinión de la generalidad de los extranjeros residentes en Colombia es que el Gobierno debe rendirse para no prolongar inútil y criminalmente una guerra en que al fin tendrá éste que sucumbir, la actitud de las demás naciones que presencian la horrorosa hecatombe, debiera definirse ya reconociendo

la beligerancia de los revolucionarios, que se han levantado en armas para defender la más justa de las causas, la del derecho, el más hermoso de los ideales, el de la libertad.

El reconocimiento de esa beligerancia no traerá, no podrá traer, complicaciones ó compromisos diplomáticos para los gobernantes que así lo hicieren, puesto que es un hecho de claridad meridiana el mayor predominio de los revolucionarios en el territorio colombiano. Los dictatoriales están reducidos á tres ó cuatro ciudades en cada Departamento y en el de Panamá sólo á dos, la capital y Colón. La extensísima costa del Pacífico, está íntegramente dominada por fuerzas revolucionarias desde Tumaco hasta Punta Burica, y la escuadrilla naval de la Revolución en ese Océano es la mejor y más potente que Colombia haya poseído. La capital de la República, Bogotá, se halla rodeada por un ejército revolucionario de más de 5,000 hombres, á cuyo frente se halla el ilustre Subdirector General de la Guerra, quien tiene su cuartel en los propios arrabales de la ciudad, sin que hayan sido capaces de hacerlo retroceder las aguerridas y numerosas fuerzas que allí tiene reconcentradas el despotismo.

¿Por qué no se entrega el Gobierno, pues? Porque quiere chupar hasta la última gota de sangre que le quede á Colombia, porque todavía no están saciados sus descomunales apetitos de riquezas y persiste, loco, ciego, en una lucha en la cual, por lógica natural, tiene que ser vencido.

Hora es, por tanto, de que los pueblos latino americanos, á los que está mayormente ligado el porvenir de la pobre nación colombiana, dejen á un lado temores y vacilaciones y reconozcan la beligerancia de los revolucionarios: es deber de humanidad que enaltecerá en la historia de la civilización al gobernante que primero dé ese paso de honor y de conciencia.

Para la historia

EL HUNDIMIENTO DEL "LAUTARO"

(Concluye.)

El Capitán y los Oficiales se negaron á hacer entrega del vapor y rechazaron también los demás ofrecimientos del General Albán. Entonces éste

dispuso que todos bajaran á tierra, donde los tripulantes firmaron las correspondientes protestas ante el Agente de la Compañía Sud-Americana y ante el Cónsul de Chile, don Jerónimo Ossa, quienes la elevaron á conocimiento del General, al mismo tiempo que comunicaban por cable, lo ocurrido, al Gobierno chileno y á la Gerencia de la Compañía en Valparaíso.

Mientras tanto el vapor había quedado á cargo de la autoridad panameña y tripulado por oficiales, marineros y maquinistas colombianos.

El día 12 el General Albán desistió de sus propósitos, sea porque variara sus planes contra los revolucionarios y ya no creyera necesario conservar el *Lautaro*, sea porque tomara en cuenta las protestas de los tripulantes y los cablegramas del Gobierno chileno á su Cónsul en Panamá, y devolvió el vapor.

El Capitán de éste, señor Lacey, creyó entonces que ya no había nada que temer; que el Gobernador no necesitaba ya el *Lautaro*, ó no se atrevería á tomarlo nuevamente, dispuso que se reanudarán á bordo las acostumbradas operaciones de carga y descarga y de aprovisionamiento de víveres y agua, operaciones que duraron los días 13 y 14 sin interrupción.

Se había dispuesto la partida á San José de Guatemala para el día 15, pero este mismo día, á tiempo ya de levar anclas, se presentó nueva é inopinadamente á bordo el General Albán con sus mismos Ayudantes y Secretario y cincuenta soldados, y en nombre del Gobierno de Colombia se apoderó otra vez del *Lautaro*, á pesar de las protestas que formularon en tierra por el atropello el capitán y sus subalternos, y de las presentaciones que en seguida hicieron por segunda vez el Cónsul chileno y el Agente de la Compañía Sud-Americana.

El personal del vapor, por disposición del Cónsul señor Ossa, alojó en el Hotel Central: á bordo sólo quedó el Capitán Lacey, por encargo de la Compañía, para la vigilancia del buque y el conocimiento de los perjuicios que pudieran dar lugar á reclamaciones.

El *Lautaro* fué conducido inmediatamente por su nueva tripulación, toda compuesta de colombianos, frente á la Isla Flamenco, á cuatro millas de su primitivo fondeadero, y durante los días 16, 17 y 18 se procedió á armarlo en guerra, colocándose 7 cañones de tiro rápido de 6 centímetros.

El día 19 se embarcó en él el General Albán, con el objeto de salir á perseguir y batir á la escuadrilla de los revolucionarios liberales que, á las órdenes del General Benjamín Herrera, dominaba toda la costa del Istmo en el Pacífico.

La defensa del puerto estaba encomendada al *Lautaro*, y al remolcador *Chucuito*, tomado por el Gobierno á la Compañía Inglesa.

Su misma intrepidez salvó á los revolucionarios; porque era en verdad arrojo buscar á un enemigo superior en su propia casa. Pero bien dice la sabia máxima de Horacio: *Audace fortuna juvat*.

En los primeros momentos al ver el *Padilla* que entraba entre la isla Flamenco y el crucero norteamericano *Filadelfia*, los tripulantes del *Lautaro* lo tomaron por un vapor de la carrera; vinieron á desengañarse de su error cuando el enemigo estuvo á 350 metros de distancia y rompió los fuegos; y, mientras terminaban los preparativos del combate,

el *Padilla* llegó á acercarse hasta cien metros.

La lucha se mantuvo entre los dos barcos; el *Darwin* quedó atrás, aunque alcanzó á hacer varios disparos; el *Chucuito*, que estaba muy adentro del puerto, alcanzó á acudir sólo al fin de la parte verdaderamente sería de la acción.

El primer disparo del *Padilla* dió en la cámara del Capitán del *Lautaro*, donde se hallaban el Capitán Lacey, que salvó milagrosamente, y el práctico que resultó herido en un pie; los dos siguientes disparos fueron de granada é incendiaron la cámara; otros dos inutilizaron los dos cañones de proa.

El *Lautaro*, pudo únicamente, inmóvil como estaba, utilizar un sólo cañón, el de popa, donde se situó el General Albán, que á los pocos momentos fué herido, de cara al enemigo, por un casco de granada que le destruyó el pecho, mientras á su lado caían varios otros de los defensores acribillados por los disparos de fusilería.

La muerte del General fué instantánea y determinó el desaliento entre los suyos, que no podían, por su corto número, hacer cara á los contrarios y acudir al mismo tiempo á apagar el incendio y cubrir las vías de agua que abrían en el viejo casco de la nave las balas del *Padilla*.

Cuando acudió el *Chucuito* ya el *Lautaro* sólo era un cuerpo sin vida, que apenas contestaba los disparos, que se hundía poco á poco y que era abandonado precipitadamente por sus tripulantes; tal vez demasiado pronto, pues se olvidaron de los heridos, que acudieron á salvar en varios botes los marinos norteamericanos del *Filadelfia*, y los chilenos de la dotación del *Loa*.

A las 9 y 5 minutos de la mañana, los habitantes de la ciudad, que habían despertado sobresaltados al ruido de los disparos, y que de los muelles y la playa contemplaban con viva ansiedad el combate, vieron que el *Lautaro* se tumbaba del costado de estribor y que en seguida se hundía tranquilamente entre el ruido atronador de la artillería que prendía fugaces lenguas de fuego en las espesas columnas de humo que ensombrecían el puerto."

De la Guerra

La situación general de la guerra es favorable para los revolucionarios.

Se ha confirmado el nuevo triunfo que las fuerzas liberales del General McAllister obtuvieron sobre las del Gobierno en *El Hato*, Cundinamarca. Toda la región oriental de este Departamento se halla en poder de la Revolución.

De hace dos ó tres días para acá se dice, no sabemos con qué fundamento, que Aristides Fernández, el famoso Ministro de Guerra, había sido muerto en Bogotá por gentes exasperadas que ya no podían soportar los atropellos de Fernández. Este parece que puso una nota al doctor Foción Soto, Subdirector General de la Guerra, intimándole que si no ponía en libertad á ciertos conservadores, fusilaría á unos liberales presos en el panóptico de Bogotá. El doctor Soto, como era natural, contestó que sólo aceptaba el canje de prisioneros y que si él (Fernández) ó cualquiera otro tocaba á alguno de los liberales mencionados en la nota, los revolucio-

narios se verían en el caso de proceder de la misma manera con los conservadores que estuvieran en su poder. Con ese motivo, se dice que algunos artesanos se dirigieron á Marroquín para que evitara semejantes barbaridades por parte de Fernández, y el Vicepresidente les contestó que no podía sino acatar lo hecho por su Ministro de Guerra, en vista de lo cual, buscaron á éste y le dieron muerte. Dicese también que Marroquín se escondió y que dejó encargado del Poder á Felipe F. Paúl.

Esos son los rumores que han llegado hasta nosotros. En cuanto á que la revolución está como nunca fuerte en el interior de la República, es un hecho indubitable. De ello sí estamos ciertos.

GACETILLAS

De New York

se nos han enviado unos ejemplares del folleto titulado *La Legitimidad y el Gobierno de Facto*.— Contiene dicho folleto los memoriales, cartas y demás documentos relacionados con el propósito que tuvieron los conservadores de llevar al solio presidencial al señor Sanclemente, despojado de él por Marroquín y sus secuaces. Casi todos esos documentos los hemos reproducido en *La Defensa*.

La viruela

De modo alarmante se presentó esta enfermedad en Guadalupe, pero, por fortuna, se han adoptado severas medidas para evitar la propagación en los pueblos circunvecinos de aquél. El jueves estuvo allí, estudiando el carácter de la epidemia, el doctor don Luis P. Jiménez; y según oímos decir al doctor Toledo se aislaron los enfermos y se tomaron todas las precauciones del caso.

Días pasados anunció *La Defensa*, que en Barranquilla y Panamá estaba haciendo estragos la viruela y sin embargo, por decirlo nosotros, pusieron orejas de mercader quienes deben velar por la salubridad pública. El contagio está ya en Costa Rica y no sería extraño que hubiera sido importado de Colombia.

Es de desear más vigilancia médica en Puntarenas y Limón.

Curiosidad

Hace un siglo que un Ministro de Rusia en Constantinopla, decía lo siguiente con respecto á la situación política de las naciones:

La América lo anima todo,
La Francia lo emprende todo,
La España no hace nada de todo,
La Inglaterra se bate contra todo,
La Holanda lo pagará todo,
La Prusia lo observa todo,
La Grecia no quiere nada, de todo,
La Dinamarca lo mira todo,
La Turquía se admira de todo,
La Rusia lo equilibra todo,
Y si Dios no se mete en todo,
El diablo se lo llevará todo.

Como se lo está llevando en Colombia, gracias á Marroquín, Fernández & Compañía.

Dice "La Patria" de Medellín:

"A nadie le recibían los negociantes los billetes de los Bancos particulares de cualquier época, ni de Banco, por agradado que haya sido, ni devolvían de billetes de diez pesos, porque esa moneda volvió otra vez para arriba hasta comprarse al 18 0/0. Como estamos en tiempo de *cogienda*, el maíz bajó hasta \$ 12 el almud, frijoles hasta \$ 28 el almud; panela mala á \$ 380 la carga, sal de Riogrande á \$ 4 la libra, que equivale á la insignificante suma de \$ 768 la carga de ocho arrobas; porque ha de saber usted que aquí jamás se ha conocido otra arroba que la que tiene 24 libras. Lo que si hubo *barato* en el mercado ese día fué la carne de res, que en el menudeo estuvo á \$ 3 la libra de 13 onzas, que es lo que aquí rige. Sale así la arroba á \$ 87 nada más.

"A todo esto nada se ha hecho: el cuadro desgarrador que aquí ofrece la epidemia, el hambre y el agio no mueven corazón ninguno. Las víctimas en sus lechos miserables así lo comprenden, y si á sus puertas alguno llega, retoriéndose con ayes lastimeros, mirada desfalleciente y con voz entrecortada, preguntan: ¡¡¿Qué hay de guerra?!!"

"De tal modo ha invadido toda esta comarca la viruela que puede asegurarse que de algo más de tres mil habitantes de que está poblada, hay por lo menos dos mil atacados de la terrible epidemia...."

"Al principio empezó un poco benigna, como para no ariscarnos; pero luego que ya estuvo en posesión de todo el territorio, tomó sus víctimas por su cuenta y en completa desolación ha dejado todo esto. Dos meses nada más hace que empezó su destructora tarea."

¡Qué patriotas!

Léase el siguiente telegrama y júzguese de la conducta altamente patriótica de los firmantes:

Arenal, 10 de Febrero de 1902.

Gobernador.—Barranquilla.

Como 50 conservadores, todos de posición pecuniaria, en vista de que en Mahates y San Pablo hay guerrillas, que amenazan constantemente esta población y hacen peligroso el tránsito por vía férrea, hemos resuelto tomar las armas para defender las instituciones y nuestros hogares, *sin recibir sueldo ni raciones del Tesoro Nacional*. Al comunicarnos nuestra patriótica resolución, esperamos que Usía se sirva darnos auxilios hasta con 100 rifles y municiones correspondientes, que por el próximo correo os daremos cuenta de nuestra organización y expedición detallada sobre el particular.

Vuestros S. S.,

Manuel Guerrero, Antonio Almeida, Guillermo Amado, Cruz Fernández, José M. Ahumada, Pedro Camacho, Mario Fernández, Darío López, Francisco Sabalza, Constantino E. Pombo.

¿Verdad que es curioso? Qué patriotismo!, qué desinterés!, lanzarse á la guerra para defender las instituciones, *sin recibir sueldo ni raciones del Tesoro Nacional*. Como los regeneradores son así... que todo su honor estriba en los sueldos y raciones....

El Administrador

de este periódico está recomendado para alquilar una pieza en punto céntrico de esta ciudad.

